

D. GREGORIO MAYANS Y EL GRIEGO

El eminente humanista y erudito valenciano D. Gregorio Mayáns y Siscar marca una impronta en la promoción cultural de nuestro siglo XVIII, fundamentalmente en el marco de la cultura clásica.

Por eso, la Gaceta¹ de Madrid, en su número 1 de 1782, pocos días después de su fallecimiento, se hacía eco de tan singular pérdida, con justos elogios a su insigne figura. Elogios que ya había recibido, aun en medio de la inquina de muchos de sus compatriotas, de personalidades extranjeras, tales como el título de «famoso» que le otorgara Voltaire, o el de «vir celeberrimus, laudatissimus, elegantissimus» con que le llamara Heineccio en la defensa de Cornelio van Binkerhoek². Pero no es nuestro propósito hacer una remembranza de los méritos y elogios en el haber del eximio humanista, cuya larga vida —prácticamente nace y muere con el siglo—, impregnada de avatares y sinsabores, supo ganar para sí y para su país prestigio allende las fronteras. A cambio de lo cual, muchas veces, sólo obtendría la hiel del desaliento y de la persecución de sus mismos colegas. Si nos entretenemos en estas breves líneas, un tanto fuera del aspecto que nos ocupa, es sencillamente por dar satisfacción a nuestro deseo personal de unirnos a las doctas voces de desagravio que han sabido rescatar a Mayáns del injusto olvido en que yacía³. Lamentablemente sus propios contemporáneos no

¹ Cf. Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia*, y Fuster, *Biblioteca Valenciana*, pág. 99.

² *Ibidem*.

³ Es mérito especial del profesor D. Antonio Mestre, a quien agradezco su valiosa ayuda en mis investigaciones sobre Mayáns, así como de los Srs. D. Vicente, D. Mariano y D. José Peset, el que podamos conocer un nuevo perfil de

supieron, o no quisieron, entender una mente clara y extraordinaria para el mundo de las letras, que profundizó en las causas de la decadencia cultural del momento y proyectó soluciones de futuro. Una de estas soluciones, la que concierne al estudio de la lengua griega y la actitud de Mayáns ante la cultura clásica, es la que nos proponemos subrayar.

Por su biógrafo, amigo y coetáneo, el holandés Strodtmann⁴, sabemos que, en el conocimiento de la lengua griega, D. Gregorio sólo había conseguido una mediana habilidad⁵. Pero este dato suministrado por el biógrafo, que a simple vista podría parecer que da una visión real del aspecto, en el caso de Mayáns, no tiene mayor significación. La razón es muy sencilla: el mismo Strodtmann confiesa que, cuando afirma esto, todavía no conoce personalmente a Mayáns ni ha establecido con él correspondencia literaria. Más aún, el testimonio de Strodtmann está tomado directamente de la carta que el propio Mayáns, hablando de sí mismo, escribiera en 1731 al holandés Camusat⁶. De aquí se desprende la reserva y cautela con que debemos interpretar el juicio del biógrafo. Pero hagamos algunas consideraciones. Mayáns frisa los treinta y dos años cuando escribe a su amigo Camusat. Es entonces un perfecto latinista, practica y escribe sin dificultad la lengua latina, no importa los pequeños reparos que el Deán Martí señala a su estilo. Mayáns se siente seguro y a gusto en el latín, a través del cual penetra en las bases fundamentales de la cultura. Sin embargo, el griego se despliega a su vista como un hermano tardío. Tan tardío como su primer contacto epistolar con Martí⁷. Pero el destino quiso que aquella fecha, en que desde su Universidad de Salamanca, donde

D. Gregorio Mayáns y Siscar. Pues ellos, con sus investigaciones, publicadas en las Series Mayor y Menor de Publ. del Ayuntamiento de Oliva, han rescatado al erudito español del olvido en que yacía y han contribuido considerablemente al esclarecimiento de la verdad de nuestra Historia del siglo XVIII.

⁴ Cf. Strodtmann, *Gregorii Maiansii, Generosi Valentini, Vita y Geschichte des edlen Herrn Gregorius von Mayans und Siscar*, editadas recientemente en Valencia, 1974, por el profesor A. Mestre.

⁵ Cf. Strodtmann, *Vita...* (Ed. Mestre, p. 277).

⁶ Cf. *ibidem*, p. 247 n. 26.

⁷ Fue en 1720 cuando Mayáns en carta dirigida desde Salamanca a D. Manuel Martí, Deán de Alicante, solicita su amistad. Contaba Mayáns veintiún años, y, hasta por lo menos al año siguiente, no parece que tuviera ningún contacto con el griego.

era aún un simple estudiante de Jurisprudencia, solicitara la amistad del Deán, marcara ambas vidas en los sinsabores de un espinoso pero fructífero itinerario intelectual. Porque la paternidad del despertar la vocación de Mayáns por el griego es casi en exclusiva del Deán Martí. Nos haríamos prolijos y nos saldríamos de los cánones limitativos de espacio de este articulito, si siguiéramos aquí todos los pasos y el clímax ascendente con que va brotando el interés de Mayáns por la lengua griega, por obra y magia pedagógica del Deán. Martí⁸ empieza con unos tímidos sondeos, no quiere espantar al joven Mayáns, de cuyo talento pronto se ha percatado. Poco a poco Martí va logrando climatizar el espíritu de Mayáns, cartas y más cartas⁹, en las que martillea los oídos de Mayáns tentándole a probar las mieles de las letras griegas. Mayáns sucumbe, tras la insistencia de Martí. Es maravilloso el sentido psicológico y pedagógico que despliega Martí ante el amigo¹⁰. Cuando Mayáns da sus primeros balbuceos por la lengua griega, confiesa a Martí que tiene miedo de zambullirse de lleno en su estudio, porque se conoce a sí mismo y corre el riesgo de abandonarlo todo por el griego¹¹. Mayáns inicia sus estudios de la lengua griega a los veintidós años aproximadamente.

⁸ «Te exhortaría —le dice— a consagrarte a las letras griegas, a no ser que a mí me aterrizase un cierto respeto por tus estudios». Cf. Martí a Mayáns, 3-2-1721; cf. A. Mestre, *Epistolario III Mayáns y Martí*, Valencia, 1973, p. 13.

⁹ En 1723 Martí escribe a Mayáns recomendándole la lectura de su *Oración parenética*, cuyo contenido es la exhortación al estudio de la erudición y lengua griega, como fuente de todo. Cf. Martí a Mayáns, 31-10-1723, B. A. H. M. 14 (Biblioteca Archivo Histórico Mayansiano). Esto demuestra que Mayáns aún no estaba ni decidido ni entregado al estudio del griego de un modo serio.

¹⁰ «Tengo una suma ἀνορεξία, le dice (no quiero explicar lo que es, para que Vm. mismo se lo busque) y ἀνοσφρασία». Cf. Martí a Mayáns, sept. de 1723, B. A. H. M. 14. Desconozco si el tecnicismo «anorexia» había entrado ya en el habla castellana, pero dado el sentido pedagógico que infunde Martí a su juego, todo parece indicar que no. De ahí el único recurso de Mayáns para aclararla en un diccionario griego, cuyo manejo debía resultar aún para él un tanto dificultoso. Un año antes ya le había dicho en un tono entre juguetón y afectuoso: «acerca de la lengua griega (puesto que escribes que piensas en esto ciertamente) te tiraré de las orejas. Créeme, agradabilísimo Mayáns, la literatura está huérfana y necesita de ella». Cf. Martí a Mayáns, 9-6-1722 (Mestre, *Epist. III*, pp. 74-75).

¹¹ Junto al nombre de Martí, Mayáns coloca el de Pedro Juan Núñez como conocedores a la perfección del griego. Incluso elogia también en este sentido a Miñana y a su propio discípulo Pérez Bayer.

No podemos aislar el dato de Strodtmann del marco de conocimiento de la lengua latina. Mayáns es un virtuoso del latín, como hemos dicho, a sus treinta y dos años, fecha de referencia del dato de su biografía. Hace diez años que ha empezado su andadura por el griego, pero no consta que su estudio en un principio lo hiciese de forma constante y sistemática. Por otra parte, Mayáns tiene una actitud muy exigente para alcanzar un conocimiento pleno de la lengua griega. Pues, según él, no se puede adquirir su pleno dominio como no sea con un mínimo de veinte o treinta años de estudio¹².

Luego es evidente que esta afirmación de «medianía» es relativa a su profundo conocimiento del latín y a su exigente actitud. Por otra parte, Mayáns no hubiera osado jamás vanagloriarse de saber la lengua griega y menos en vida de Martí, por quien sentía un extraordinario respeto y admiración, y de quien reiteradas veces afirma que era el único que sabía griego en España¹³.

Consecuente con esta actitud, gratitud, amor, o tal vez modestia, a lo largo de su vida seguirá desviando hacia la memoria de Martí los elogios que hacia su persona dirigen amigos y discípulos de todas partes en este sentido¹⁴. Hay que valorar el dato de Strodtmann, pues, en el marco de estas consideraciones y hasta el momento en que se produce. Pero tengamos en cuenta que D. Gregorio dedicaría aún medio siglo de su actividad intelectual a los estudios del mundo clásico. Queda, pues, descartado el valor absoluto que nos transmite su biógrafo. Siguiendo en esta línea de más o menos subjetividad, mucho más verosímil podría parecer el testimonio de su amigo Capdevila que escribe a Mayáns en estos términos:

Quisiera que Vm. me diera una instrucción para que con más facilidad pudiera perfeccionarme en la lengua Griega, la que necesito para leer los Autores en sus originales, de los Autores de las facultades que tengo entre manos. Esto mismo pedí a nuestro gran amigo Plever, i respondió que Vm. me instruiría en dicha lengua, porque la sabe a la perfección¹⁵.

¹² Cf. Mayáns a Capdevila, 15-12-1760, B. A. H. M. 161.

¹³ *Ibidem*. Pero ya antes, cf. Mayáns a Francisco Rávago, Oliva 10-2-1748, B. A. H. M. 143.

¹⁴ Cf. Mayáns a Capdevila, 15-12-1760, B. A. H. M. 161.

¹⁵ Cf. Capdevila a Mayáns, 27-11-1760, B. M. Va. 6807.

El hecho de que esta afirmación se haga treinta años después de la de Strodtmann, puede darle visos de cierta objetividad. En efecto, casi veinte años antes aparece ya Mayáns con ciertos escarceos de filólogo helenista¹⁶, cuando aclara consultas a su amigo Millera y juega a interpretar y glosar conceptos filológicos en el campo de la medicina, a explicar etimologías, etc. Y sobre todo porque, años más tarde, ya había dejado boquiabierto a un misticón al leerle donde casualmente se abría en algunas de las tragedias de Sófocles y de Eurípides¹⁷. Recordemos que cuando Capdevila recoge el juicio de Plever sobre Mayáns, han pasado aproximadamente treinta años desde que éste iniciara sus rudos pasos por la lengua griega, justo el tiempo que su exigente actitud fijaba para poder llegar al pleno dominio de la misma. Por otra parte, los testimonios de sus discípulos y amigos nos lo muestran como el único que conoce bien el griego, después de la muerte de Martí¹⁸. A él acuden sus amigos y discípulos en solicitud de consejos pedagógicos y de orientaciones. Entre éstos cabe destacar a Pérez Bayer, una auténtica vocación conducida de principio al final de la mano experta de Mayáns. Diríase que el proceso vivido por Mayáns respecto a Martí, en el despertar de su vocación, se repite ahora en Pérez Bayer con respecto a Mayáns. Su amigo, médico de la Corte, D. Andrés Piquer, llevó a cabo la traducción de Hipócrates, empresa que debió bullir por la mente de Mayáns, y así es como tiene sentido el reproche que uno de sus discípulos, Nebot¹⁹, dirige contra el propio Mayáns diciéndole que, si fuera médico, ya habría traducido a Hipócrates. De aquí se desprende que Mayáns reunía las condiciones de preparación filológica para realizar tal empresa, con mucha más fortuna que Piquer, que fue quien la llevó a cabo, y quien, a juicio de Capdevila, sabía tanto griego como la burra de Balaám²⁰. Que Mayáns era una autoridad en griego se colige también de la ponderación de sus juicios sobre textos, métodos y gramáticas. Conoce a fondo las gramáticas griegas en boga, en su mayoría per-

¹⁶ Cf. Mayáns a Millera (sin fecha) (V. Peset, *Epist.* I, 398). Cf. también Mayáns a Millera, 4-3-1741 (V. Peset, *ibidem*, p. 428).

¹⁷ Cf. Mayáns a Assensio Sales, Oliva, 18-8-1753, B. A. H. M. 133.

¹⁸ Cf. nota 15.

¹⁹ Cf. Nebot a Mayáns, 27-8-1754 (V. Peset, *o. c.*, p. XXXV).

²⁰ Cf. Capdevila a Mayáns, 15-10-1769, B. A. H. M. 86.

tenecientes al siglo XVI; entre ellas destaca la de Pedro Juan Núñez, eruditísima según Mayáns. A nosotros, que la hemos ojeado, nos parece de gran calidad científica para su tiempo, pero un tanto farragosa desde el punto de vista pedagógico. Mayáns la recomienda como una de las mejores, aunque se inclina siempre con más preferencia por la de Pedro Simón Abril, también del siglo XVI. Ésta es la que recomienda como método, cuando se requiere su informe para los Estudios Reales de San Isidro de Madrid²¹. La de Gonzalo Correas la recomienda por su facilidad, aunque la considera inferior a las anteriores. De la de Gerónimo Dutari dice que «es la cosa más graciosa que hay en su género». Se refiere al juego un tanto infantil de sus recursos pedagógicos. No obstante opina que es una buena gramática, aunque necesita de la ayuda de un maestro. Otra de las preferidas es la de Fray Martín del Castillo del siglo XVII, como la de Correas. Ésta tenía una ventaja, como la de Simón Abril, que era la de facilitar la lectura. Así podríamos ir enumerando otras de menos interés para Mayáns. Porque, en realidad, estaba al día de todas las gramáticas griegas, por eso, cuando orienta sobre algunas de éstas a D. Andrés Piquer, le dice que él, en otro tiempo, tenía abundancia de estos libros.

Sin embargo, no podemos olvidar las propias palabras de Mayáns a Francisco Cerdá²², dieciséis años después de que Plever encomiase sus grandes conocimientos de la lengua griega:

Las citas de los autores griegos, que cito, sé que son ciertas, según las impresiones que tengo, que son las mejores, no estoy obligado a citar siempre la absolutamente mejor, no añada Vmd. griego. Yo nunca he querido parecer perito en esta lengua, porque no lo soy, pero no por eso carezco de erudición griega. En suma, me contentaré con mi estatura. No quiero ser representado como gigante.

Esta confesión de Mayáns vuelve otra vez las aguas a aquella «mediana habilidad» sobre la lengua griega que declarara a Camusat. No obstante, salta a la vista, si tenemos en cuenta la distancia que

²¹ Cf. C. Hernando, *Helenismo e Ilustración*, Madrid, 1975, p. 411.

²² Cf. Mayáns a Francisco Cerdá Rico, Valencia, 18-VI-1776. Publicada en *Rev. de Archivos y Bibliot. y Mus.*, 1905, XII 1, p. 279.

media entre ambos juicios, que existe cierta contradicción en el *sabio valenciano al respecto*. En efecto, aparte del juicio de sus discípulos y amigos, su propia actitud frente al griego, su incondicional convicción de que sin la lengua griega no se puede conseguir erudición y su decidido propósito de estudiarla, nos llevan a pensar que, a lo largo de tantos años, los conocimientos de griego de Mayáns debieron estar más cerca del juicio de Plever que del de Camusat, aun cuando éste fuera del propio D. Gregorio. No hay que descartar desde luego los visos de sinceridad de sus palabras, pero tampoco la modestia característica de D. Gregorio en sus últimos años. Lo que sí es una evidente contradicción es que Mayáns desprecie las citas de los autores griegos no acudiendo a los textos originales y fiándose sólo de sus «impresiones». ¿Cómo casa esto con sus reiteradas recomendaciones pedagógicas de ir siempre a los originales y no a las versiones?

Sin embargo, pese a todas estas consideraciones que no dejan lugar a duda de que Mayáns conocía más que «medianamente» la lengua griega, no podemos eludir un hecho real que obstaculiza configurar con objetividad el grado de conocimiento que alcanzó en este aspecto.

Es la falta de una labor escrita como filólogo helenista, al estilo pongo por caso, como la desarrollada por el Deán Martí. Esto nos permitiría elaborar un juicio crítico objetivo sin el riesgo de la subjetividad del propio Mayáns, de la de sus discípulos y amigos que, por agradecimiento y cariño al Maestro, anduvieron siempre pródigos en elogios. En cierto modo es sorprendente esta laguna, aunque un estudio de esta cuestión justificaría el hecho. Apuntemos, entre otras cosas de índole personal, por ejemplo, el lamentable estado de las imprentas y las dificultades de impresión en caracteres griegos, lo que lleva, tanto a Martí como a Mayáns, a quejarse profundamente, incluso, en el caso del primero, a buscar facilidades de publicación en el extranjero. Mayáns confiesa tener más de doscientas obras escritas de su mano esperando en las estanterías de su biblioteca oportunidad de ser llevadas a imprenta. Estas dificultades disuadirían a Mayáns de la idea de dedicar tiempo a obras que requerían caracteres griegos, en aras de un sentido más práctico de su trabajo.

Y no olvidemos que la idea de publicar era algo que había arraigado ya en la juventud de Mayáns por su sed de popularidad y fama. Es cierto que a fines del siglo mejoraron las condiciones tipográficas de las imprentas, y, sobre todo en Madrid, ya se iba haciendo algo interesante en este campo. Pero repetimos que, entre otros factores, en los que no vamos a entrar, éste es uno. Ahora bien, aun siendo éste un aspecto negativo para dilucidar esta cuestión, ni mucho menos se puede esperar que la labor de un filólogo se cifre sola y exclusivamente en su obra escrita. Pues en el caso de Mayáns hay otros aspectos más relevantes y en nuestra opinión más trascendentales para el estado de las letras de su tiempo.

Así hemos de subrayar, como fundamental para el destino del griego en nuestro país, su tenaz actitud para promocionarlo entre los propios intelectuales y en los Planes de estudio, como base fundamental para elevar al país de la incultura y desprestigio en que estaba sumido. Tampoco hay que olvidar, en relación con la primera cuestión a que nos hemos referido y con su abierta actitud de promoción, el acervo cultural clásico de que el erudito valenciano hace gala. Esta actitud, tanto más práctica y relevante que los hechos aislados en que pueda proyectarse o no como un helenista, le llevó a una abierta hostilidad con ciertos estamentos de la enseñanza, contra los que arremete Mayáns, pongo por caso los jesuitas, a los que tilda de ignorantes, aprovechados y, en definitiva, culpables del lamentable estado de las letras. Mayáns proclama sin titubeos que la causa del derrumbamiento de nuestras letras se basa en la ignorancia que se tenía de las lenguas clásicas, sobre todo por el menosprecio del griego, del que poco a poco se había ido prescindiendo en los Colegios y Universidades. Por eso, consciente de la empresa que asume sobre sus espaldas, no duda en declarar como una sentencia que todo aquel que se precie de erudito necesitará de la lengua griega. Cree firmemente que las letras que estaban ya muertas en España deben renovarse con el conocimiento de la lengua griega y latina. Idea que también había expresado ya en una ocasión a su amigo Blas Jover. No oculta su desprecio por muchos escolásticos que escribían contra el estudio del griego y del hebreo. Por eso, en carta a Felipe Seguer²³ y refiriéndose al pavor-

²³ Cf. Mayáns a Felipe Seguer, Oliva, 16-6-1759, B. A. H. M. 163.

de Calatayud, afirma que escribir contra la lengua griega y hebrea es escribir contra las lenguas originales en que está escrita la divina palabra, cosa que no haría si no fuera un ignorante de primera clase. Pues si el estudio del griego es necesario a matemáticos, médicos, biólogos, juristas, etc., mucho más lo es para los hombres de letras.

En 1767 Mayáns elabora un Plan²⁴ común de enseñanza para las Universidades del país, Plan que envía al Ilmo. Sr. D. Manuel Roda para que consiga su aprobación del Rey. En la idea de este nuevo método, Mayáns, consciente de la apatía general por los estudios de griego en las Universidades, se muestra prudente y poco ambicioso, en contraste con la fogosidad peculiar que viene mostrando por estos estudios. Es muy probable que Mayáns jugase con la cautela de no forzar demasiado el poco entusiasmo que existía por el griego a fin de conseguir, al menos, introducirlo a nivel general. De otra forma no se comprende el parco tiempo de estudio que propone en general. Para algunas ramas, como Botánica, sólo exige a los profesores el estudio de medio año de griego.

Un poco más beneficiados resultan los estudiantes de Medicina, de quienes exige que «nadie estudie Medicina si no sabe leer, declinar y conjugar en la lengua griega», y que «nadie sea catedrático de Medicina si no entiende la lengua griega». Para los estudiantes de Jurisprudencia exige de un modo similar saber declinar y conjugar la lengua griega. Sin embargo, aquí Mayáns tuvo un momento de vacilación, pues en principio, como aparece en su borrador original, escribe «estudiado medio año la lengua griega», tal como exige para los Catedráticos de Botánica. La realidad es que falta coherencia entre la exigente actitud de Mayáns, recordemos que considera veinte o treinta años de estudio para el total conocimiento de la lengua griega y el lugar que reserva en el Plan al estudio de

²⁴ El Plan, que ha sido publicado por los profesores Zuluaga y Esteban bajo el título de *Informe al Rei sobre el Método de enseñanza de las Universidades de España*, Valencia, 1974, responde a una copia del original hecha por Juan Antonio Mayáns, hermano de D. Gregorio. Posteriormente ha aparecido una edición del mismo Plan bajo el título de *Idea del nuevo Método que se puede practicar en las Universidades de España*, Valencia, 1975. Sus autores, D. Mariano y D. José Luis Peset han tenido en cuenta el propio original de D. Gregorio y han enriquecido esta edición con un gran aparato crítico.

la misma. Pero su intención de renovar los estudios del griego queda evidente, cuando exige taxativamente que «debe haber en la Universidad un catedrático de lengua griega». No obstante, el Plan se inclina preferentemente hacia el estudio del latín, ya que éste estaba más generalizado y no había llegado al abandono a que llegó al griego. Así, establece un Maestro (o catedrático, en estas denominaciones vacila Mayáns) de lengua griega y tres para la latina.

Muy sustancioso es al respecto el comentario que hizo Mayáns al Plan²⁵ de estudios para el Real Seminario de Nobles de Valencia, firmado por su Director D. José Joaquín Segarra, de acuerdo con el decreto del Real Consejo de 13 de diciembre de 1770. Mayáns firma su juicio sobre este Informe en marzo de 1773 en Valencia. Después de hablar del estudio de las gramáticas castellana y latina y de los textos a utilizar, expone su criterio sobre el estudio del griego:

Se añade en este Plan que, porque no ai renta para señalar salario a un maestro de lengua griega, deve enseñar sus principios el Maestro de Tercera. Esto es imponer la obligación de enseñar superficialmente los rudimentos de una lengua tan importante al que por los Institutos solamente deve enseñar en una de las clases parte de los preceptos de dicha lengua, i en sola ella tiene harto que hacer, sin aplicarse a otra más dificultosa enseñanza.

Mayáns ataca la falsa justificación de relegar el griego so pretexto de falta de dinero para pagar a un catedrático. Por eso apostilla los criterios científicos y pedagógicos que deben iluminar un Plan de estudios:

si no ai rentas —dice— para señalar el devido salario al cathedrático de lengua griega, se deve decir que no ai i pedir que se procure que las aya; porque el Plan se ha mandado hacer para la mejoría de los estudios.

Recuerda Mayáns que, según consta por las Constituciones de la Universidad de Valencia, impresas en la misma ciudad por Felipe Mei en 1611 y reimpresas posteriormente en 1655 por Lorenzo Cabrera y finalmente por Gerónimo Villagrasa en 1675, en dicha Uni-

²⁵ Cf. B. A. H. M. 185.

versidad ordinariamente había dos Catedráticos de lengua griega. Señala además Mayáns que este Plan supone en rigor la ayuda económica a tal fin. A continuación comenta D. Gregorio:

pero bolbiendo a la cathedra de griego, se dice en el Plan que, como la lengua griega es lengua muerta, apenas ocurrirá la necesidad de escribirla cultamente, i assí será el principal cuidado del Maestro enseñar la traducción.

Mayáns, como haría cualquier persona sensata hoy, ante ciertos prebostes dilapidadores por ignorancia de los estudios clásicos, comenta irónicamente:

estas palabras necesitan de un intérprete tan inteligente como Edipo. Parece que se quiera dar a entender que lo contenido en los libros se puede estudiar por las traducciones, como si todos estuvieran traducidos i perfectamente correspondiessen a sus originales. I assí se propone un abandono del estudio de la lengua griega. Siguiendo este errado modo de pensar, se contenta el Autor del Plan con decir que los discípulos han de aprender a leer i pronunciar el griego con propiedad. Quál aya de ser la propiedad de esta pronunciación no se entiende si no resucitan los antiguos escritores griegos.

Una vez más Mayáns insiste en aquel principio que, como una sentencia, recibiera de su Maestro el Deán Martí: «evitar las versiones y leer a los autores en su lengua y estilo original»²⁶. Pero dejemos que prosiga el propio Mayáns:

de qué manera sea practicable que en la misma clase de Tercera se estudien las *Instituciones griegas* del Maestro Pedro Juan Núñez, pidiendo éstas un Maestro destinado para su enseñanza, no es fácil de comprender; i mucho menos si el Maestro de Tercera ha de enseñar la lengua griega por la versión de San Lucas (no se dice quál versión) por las fábulas de Isopo i por los Diálogos de Luciano, que son ciento i sesenta i cinco, en lo qual se ve el conocimiento con que se habla de los libros que se proponen.

Recordemos que en el Nuevo Método de 1767 Mayáns propone como texto básico las *Instituciones de la lengua griega*, del Maestro Pedro Juan Núñez o las del Maestro Pedro Simón Abril, juntamente

²⁶ Cf. Martí a Mayáns, 26-8-1724, B. A. H. M. 14.

con las Sentencias breves y la Tabla de Cebes, que imprimió en griego y en latín, para facilitar la interpretación. Aparte de algunas cartas de Gregorio Nazianzeno, fábulas de Esopo, Diálogos escogidos de Luciano de Samosata, etc.

Es cierto que Mayáns orienta incluso sobre traducciones aceptables de algunos de estos textos. Sin embargo, ha cambiado mucho su criterio pedagógico desde que iniciara sus primeros pasos por el estudio del griego valiéndose de traducciones.

Mayáns fue, en efecto, un autodidacto, como el propio Martí. Pero no hay que olvidar que ambos lo fueron excepcionalmente, por su extraordinario talento y porque se iniciaron en griego cuando ya tenían una madurez intelectual y cultural, amén de la falta de profesores de griego. No es extraño que en su propia experiencia percibiesen los inconvenientes y las desventajas de este método pedagógico. Por eso se proclaman acérrimos enemigos del estudio del griego por medio de versiones y mucho más si se trata de penetrar en el pensamiento y estilo de los autores: «Siempre he observado²⁷ —escribe Martí— en cuanto he podido, ir a las fuentes, despreciando las versiones». Y la razón es:

porque éstos escribieron en griego y las traducciones no pueden ni deben hacer texto para Vm., Vm. se ha equivocado en decir que yo estaba leyendo el Nuevo Testamento Greco-latino: pues lo que escribí a Vm. fue que le estaba leyendo en su original griego solamente, que para mí (*absit verbo invidia*) es lo propio que un romance.

Esto y su propia experiencia había hecho al fin comprender a Mayáns que sin la lengua griega «*versamur in tenebris*»²⁸. Sin embargo, su tesón y decidida actitud para promocionar y establecer en los planes de estudio la lengua griega, si en algunos casos vio con satisfacción cómo se iniciaba un resurgimiento, como en el Plan de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, en el que colaboró²⁹, en otros vio con tristeza cómo no pudo vencer la abierta animo-

²⁷ Cf. *ibidem*.

²⁸ Cf. *ibidem*.

²⁹ El consejo de Mayáns, sin embargo, recomendando la gramática griega de Pedro Simón Abril, no triunfó, pues se impuso la gramática de Francisco de Vergara.

³⁰ Cf. C. Hernando, *o. c.*, p. 21.

sidad contra el griego, como en la Universidad de Sevilla, en cuyo Plan influyó junto con Olavide y Ceballos³⁰. No cabe duda que en unas universidades más, en otras menos, la entereza y firme decisión de Mayáns por restablecer en el país los estudios clásicos, unidos a su gran prestigio, se dejó sentir notablemente. Pero por desgracia en ningún caso el estudio del griego se generalizó de modo eficaz y suficiente de acuerdo con la prospectiva que Mayáns postulaba para el levantamiento de la cultura de las letras en España.

Antes hemos dejado planteada una objeción a las aspiraciones de cualquier conclusión de que Mayáns fuera un helenista en todo el sentido de la palabra, como es la falta de una obra escrita de tal factura. También hemos aludido al sentido práctico de Mayáns al dedicarse a otros quehaceres más rentables, para sus ansias de fama, aparte de otras dificultades, que el de ocuparse en trabajos netamente de filólogo. Pero repetimos, una vez más, que la impronta marcada por Mayáns a los estudios del griego se justifica por otros derroteros, como el que acabamos de ver.

Otro aspecto no menos interesante en su labor de difusor de las lenguas clásicas es el que concierne a su acervo cultural clásico³¹.

La VITA de Strodtmann menciona que Mayáns escribió unas *Instituciones de la lengua griega*, una especie de método pedagógico para estudiantes, en el que las palabras griegas se colocan en líneas alternas, de las cuales unas líneas han sido escritas en caracteres griegos, otras en caracteres latinos, de tal manera que las palabras sobrepuestas responden a las puestas debajo para que los niños sepan leer sin maestro. Se trata, pues, de la metodología para el aprendizaje del griego valiéndose de la transcripción latina. Es muy probable que Mayáns se inspirase para este método en la propia experiencia y en la del Deán Martí, un autodidacta puro, cuyos primeros pasos fueron de auténtica inducción comparando el texto griego de Hesíodo con una versión latina³². Por lo demás, contrasta con la convicción de Mayáns de que para aprender griego es preciso, además de una buena gramática, un buen maestro. Pero ¿realmente había en el país suficientes buenos maestros de griego? La respuesta es negativa si seguimos a Mayáns. Tal vez por eso quiso

³¹ Cf. nota 22.

³² Cf. A. Mestre, *Ilustración y Reforma de la Iglesia*, Valencia, 1968, p. 39.

paliar, desde el punto de vista pedagógico, esta falta, aplicando un método que tenía mucho de autodidáctico. Que Mayáns estaba en condiciones de afrontar traducciones de autores griegos, ya lo hemos visto antes por carta de su amigo Capdevila y el mismo Nebot³³, y por el reproche que hacen algunos de sus amigos a D. Andrés Piquer, que es quien lleva a cabo la traducción de Hipócrates, cuando osa compararse con Mayáns en cuanto a conocimiento del griego.

En su *Rhetorica*, escrita en español, Mayáns recoge y ordena con un método especial —según él— todos los preceptos de Retórica de los más clásicos retóricos griegos, latinos y de las demás naciones. Pero por encima de estas breves noticias de su labor de filólogo, queda claro el profundo conocimiento que tiene de obras y autores griegos. Es éste otro aspecto que aboga por el gran conocimiento de Mayáns de la lengua griega. Por otra parte, es lógico que la biografía de Strodtmann sólo recoja una mínima parte de esta actividad, ya que, en este sentido, fue prematura. Lo cual, y teniendo en cuenta que su autor fue un extranjero, dice mucho del prestigio que ya gozaba Mayáns. Su afán de hurgar por bibliotecas y obras le lleva a escudriñar en autores un tanto extraños y de segundo plano en la literatura griega, sin olvidar, por supuesto, los grandes maestros como Homero. Uno de los autores por el que sintió mayor admiración fue Hipócrates. Según él, fue uno de los entendimientos más claros de todos los tiempos. Llevado de su admiración por Hipócrates publica en Valencia la traducción de un discurso de Josef Gazola³⁴, médico veronés, escrito en toscano, aunque oculta su nombre, con la intención de promover la doctrina de Hipócrates entre los médicos del Reino. También en este punto nos parece que se refleja la influencia de Martí, cuando escribía de Hipócrates:

su frase es tan admirable y sucinta que ni se le puede añadir una palabra que no le sobre, ni se le puede quitar una que no le falte³⁵.

³³ Cf. Nebot a Mayáns, 27-8-1754 (cf. V. Peset, *o. c.*, p. XXXV).

³⁴ Cf. Mestre, *Vita...*, p. 55.

³⁵ Cf. Martí a Mayáns, 25-2-1725, B. A. H. M. 14.

Mayáns lucha con tenacidad contra la ignorancia de los médicos, médicos sanguinarios, y quiere llevar a la conciencia de los mismos la necesidad de renovar la doctrina hipocrática para salir de tal ignorancia.

Empieza por convencerlos de la necesidad de aprender la lengua griega para penetrar e interpretar fielmente la doctrina hipocrática y demás médicos griegos, así como Galeno. Desde esta actitud presta su incondicional ayuda a sus amigos, profesores, médicos que se dirigen a él pidiéndole orientación y planteándole dudas.

Mayáns acaba por tener grandes conocimientos médicos, como consecuencia. Su gran queja fue la de que en España no estuviesen publicadas las obras de Hipócrates y las de Aristóteles, entre otros grandes maestros. Ya hemos visto cómo en sus planes e informes recomienda siempre a Hipócrates como texto básico, al lado de otros autores. Insiste en que las obras de Hipócrates se estudien con cuidadísimo cotejo con otros autores griegos, latinos, árabes y otros modernos médicos, cirujanos y filósofos. Esta labor de cotejo es muy peculiar de Mayáns, dada su actitud crítica ante las obras y autores, como veremos a continuación.

Si su ídolo fue Hipócrates, no menos admiración sintió por Aristóteles, cuyo influjo en Mayáns es innegable. Él mismo confiesa que «si aliquam Philosophiae cognitionem adeptus sum, eam habui ab Aristotele»³⁶. El mismo testimonio de Piquer corrobora que Mayáns es un gran especialista en cuestiones aristotélicas³⁷. Esta pasión por el Estagirita, de la que tiene conciencia Mayáns, la justifica él mismo cuando escribe a su amigo Capdevila:

en ella (se refiere a una carta anterior) me muestro yo aristotélico, porque no soy como los otros, que no han leído a Aristóteles, i quieren llamarse aristotélicos³⁸.

Se refiere sin duda al Pavorde Calatayud. Para Mayáns Aristóteles fue el mayor hombre de su siglo, el metodista mayor del mundo, lógico y metafísico insigne, leído en todas las sectas y universal en

³⁶ Cf. *Maianisii Disputationes* I, Cupidac longum Iuventutis 31 (cf. Mestre, *Ilustración y Reforma de la Iglesia*, Valencia, 1968, p. 45).

³⁷ Cf. Piquer a Mayáns, 3-2-1746, B. A. H. M. 45.

³⁸ Cf. Mayáns a D. Vicente Calatayud, B. A. H. M. 58.

las ciencias. Convencido de lo mucho que había que hacer aún en el terreno de la lógica, escribe a Burriel³⁹, que sostenía una opinión contraria, que cambiaría de parecer si leyese las obras de Aristóteles y una *Oración* de un valenciano, discípulo de Núñez, sobre las causas de la oscuridad de Aristóteles. Mayáns da un juicio crítico sobre cada una de las obras del Estagirita, las ordena en una verdadera taxonomía de valores y afirma que después que Aristóteles deja de ser estudiado en su original, los hombres son menos eruditos y menos elocuentes. Pero donde Mayáns hace un verdadero manifiesto de su conocimiento de Aristóteles es en carta a D. Vicente Calatayud⁴⁰:

Yo he leído —le escribe— i apuntado para mi uso todas las obras de Aristóteles, que tengo grecolatinas. Vm. no se atreverá a decir que las ha leído y se podrá dudar si las tiene todas; y me inclino a que no.

Luego, tras una serie de consideraciones, añade:

Yo soy el primero y único que he puesto en español con distinto método, que Aristóteles, toda la doctrina de sus libros retóricos, que tengo traducidos en latín por Jorge Trapezuncio; Hermelao Barbaro, Marco Antonio Mureto y Pedro Victorio que los comentó todos eruditísimamente.

Tras otra serie de comentarios, añade:

Yo confieso a V. M. que he hecho estudio muy de propósito en el libro de Aristóteles de la *Poética* o Arte de los poetas, aviendo añadido para su inteligencia los doctísimos comentarios de Pedro Victorio. Y si tratamos de las partes de la Filosofía de Aristóteles, prosigue, yo tengo, y he leído un exquisito libro en octavo, que hermosamente imprimió en Salamanca Andrés de Portonariis año 1554, en el que se contiene la Dialéctica de Aristóteles interpretada por Boecio con argumentos de Ángel Policiano, y unos Escolios de Fray Gregorio de Arciso. Este tomito contiene el libro de Porfirio de las cinco voces comunes que sirve de introducción a los libros lógicos de Aristóteles.

³⁹ Cf. Mayáns a A. M. Burriel, 17-7-1745, B. A. H. M. 145.

⁴⁰ Mayáns a D. Vicente Calatayud, Valencia, 1760 (Mayáns, papeles varios, B. A. H. M. 58).

A continuación Mayáns hace un verdadero alarde de su conocimiento de obras comentadas de Aristóteles y que tiene en su poder, habiéndolas estudiado todas detenidamente:

Pudiera añadir —dice— otras circunstancias de la variedad de los intérpretes de Aristóteles que he leído, prefiriendo los mejores de ellos.

Con gran ironía y, por supuesto, con falsa modestia, resume:

con todo esto al cabo de tanta diligencia y estudio en las obras de Aristóteles, no presumo ser tan gran Aristotélico, como V. M. lo piensa de sí; pero creo firmemente que le entiendo mejor que V. M.

Tampoco Platón fue a la zaga en el aprecio de Mayáns, para quien era el Maestro de los Dialoguistas. Pero la lista de autores y obras que comenta, a las que unas veces hace referencia con más profundidad, otras muy superficialmente, se nos haría interminable. Por eso renunciamos a seguir los detalles de éstas, en aras de los cánones de limitación de nuestro articulito. Basten estos autores como botón de muestra: «De los platónicos griegos —dice— he leído a Porfirio, Jámblico, Proclo, Máximo Tirio, Alcinoos, sin otros muchos modernos»⁴¹. Sin embargo, su entusiasmo personal por algunos autores le hizo caer en juicios críticos poco afortunados, como cuando compara a Platón con Luciano de Samosata y elogia el estilo y valores literarios de éste como superiores al primero⁴². O cuando pone en cotejo a Aristófanes con Terencio con la superior exaltación de este último⁴³. Sin embargo, su gran erudición en la cultura clásica le permite hacer ciertas puntualizaciones, como cuando escribe a propósito de un lapsus de Feijoo⁴⁴:

V^a Rma. escribe que Plutarco, con ser griego, no dudó de anteponer a Séneca al mismo Aristóteles, diciendo, que no produjo la Grecia hombre igual a él en materias morales. Fiose V. Rvma. de Popeblount: éste copió de prisa al Petrarca: el Petrarca habló de memoria, i

⁴¹ Cf. *ibidem*.

⁴² Cf. Mayáns a Piquer, 9-2-1743 (cf. V. Peset, *o. c.*, pp. 22-23).

⁴³ Cf. Capdevila a Mayáns, 15-10-1769, B. A. H. M. 161.

⁴⁴ Cf. A. Mestre, «Correspondencia Feijoo-Mayáns», en *Anales del Seminario de Valencia*, año IV, II semestre, núm. 8, p. 176.

atribuyó a Plutarco lo que ni dijo, ni pudo decir, según era su genio amantísimo de las cosas de su patria. Dos veces nombró Plutarco a Séneca en todas sus obras i ninguna dijo tal.

Prácticamente en la Biblioteca del erudito valenciano apenas falta autor griego: desde Homero, pasando por todos los líricos, los prosistas, historiadores y científicos, trágicos, poetas y prosistas helenísticos, patrística, etc. Mayáns se convierte en un verdadero emporio de información y en un gran bibliófilo de textos griegos. Por eso a él acude Pérez Bayer⁴⁵ en busca de un Diodoro de Halicarnaso y otros muchos textos griegos. No es extraño que, cuando el Barón Schomberg⁴⁶ hablaba en París con Camusat acerca de la decadencia de los estudios clásicos en España, tenga merecidos elogios de la labor emprendida por Mayáns. A Mayáns se dirige Camusat en busca de la obra de Diodoro Sículo⁴⁷. Pues ante la pobreza de ediciones en nuestro país, Mayáns no titubea en invertir todos sus ahorros en la adquisición de libros del extranjero. La correspondencia entre Mayáns y Pérez Bayer⁴⁸ es un buen exponente de la enorme labor desplegada para el acopio de obras, y del enorme conocimiento de las mismas, así como de las bibliotecas. Como intermediario en el extranjero destaca su amigo Meerman. En carta dirigida en 1755 a su amigo Cabrera⁴⁹ dice: «pido a Meerman muchos libros greco-latinos que me faltan». Y en 1756 confirma a su amigo Andrés Marcos Burriel⁵⁰: «he recibido una gran remesa de libros de Holanda, la mayor parte de autores clásicos grecolatinos de las mejores impresiones». Ya por el año 1730 Mayáns se había aprovechado de las orientaciones del Barón Schomberg acerca de las mejores ediciones, en una visita que le hiciera al ya destacado erudito valenciano.

⁴⁵ Pérez Bayer a Mayáns, 18-12-1743, B. A. H. M. 43.

⁴⁶ Cf. Mestre, *I. R. I.*, p. 56.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ El profesor A. Mestre ha preparado una edición de la correspondencia entre Mayáns y Pérez Bayer. Esperemos que pronto aparezca en letras de molde. En esta correspondencia aparece con toda claridad el enorme acopio de textos griegos que hicieron ambos del extranjero y de todas las bibliotecas del país.

⁴⁹ Mayáns a Cabrera, Oliva, 27-2-1755, B. A. H. M. 122.

⁵⁰ Cf. Mayáns a A. M. Burriel, 26-6-1756, B. A. H. M. 154.

Las bibliotecas españolas no tienen secretos para él. Con ocasión de que Pérez Bayer le solicita una orientación bibliográfica, le escribe:

En España no hallará Vm. Bibliotecas de libros escritos en Hebreo. Para los latinos y griegos tendrá Vm. un socorro en la de Fabricio, que se hallará en Madrid o en Valencia⁵¹.

Pero nuevamente tenemos que limitar nuestra exposición porque sería muy prolija. Lo cierto es que otro mérito de Mayáns en relación con la promoción de los estudios clásicos es su gran labor de información bibliográfica, su acopio de ediciones, unido esto a que supo salvaguardar, en la medida que pudo, el patrimonio clásico de algunos valores del momento, principalmente la obra del Deán Martí, que difundió para gloria del sabio alicantino y provecho de las letras hispanas. Su gran ilusión fue siempre la publicación de obras en España, tanto escritas por su puño y letra como aquellas otras de sus amigos, que a su juicio podían contribuir a levantar la cultura española. Así, cuando Mayáns publica sus *Ensayos oratorios*⁵², agrega al final de la obra la traducción de la oración de Dión Crisóstomo *περὶ ἀνοχώρησεως*, hecha por Pedro de Valencia.

Por último, debemos poner de relieve el gran magisterio que ejerció sobre tantos discípulos que acudieron a él en busca de sus sabias orientaciones para el estudio del griego. Entre sus discípulos cabe destacar a Pérez Bayer, por repetirse entre Maestro y discípulo la misma acción pedagógica, el mismo proceso psicológico, que años atrás se produjera entre Martí y Mayáns. Es fácil seguir, como ocurre con Martí y Mayáns, a través de la correspondencia entre Mayáns y Pérez Bayer, el brote paulatino de una vocación decidida por el griego⁵³. Pérez Bayer rinde cuentas a Mayáns de sus progresos día a día en el aprendizaje del griego: «Voy prosiguiendo,

⁵¹ Cf. Mayáns a Pérez Bayer, 25-1-1762, B. A. H. M. 163.

⁵² Cf. Mayáns, *Ensayos oratorios*, Serrano Morales, B. M. de Valencia.

⁵³ Pueden verse a título de ejemplo el contenido de las siguientes cartas de Pérez Bayer a Mayáns, donde va dando la información de sus progresos en griego y de la confianza que Mayáns ha depositado en Pérez Bayer de que acabará por saber bien el griego. Cf. Pérez Bayer a Mayáns, 28-1-1744; 29-12-1745 y 24-5-1747, B. A. H. M. 43.

aunque a paso lento, pero sin dexar día, mi gramática griega»⁵⁴. Mayáns había infundido en Pérez Bayer la necesidad y el ansia de entender el idioma griego para estudiar los autores en la misma lengua en que escribieron. Los recursos de que se vale Mayáns para convencer a su discípulo son los mismos empleados por Martí, y que nosotros hemos pasado por alto en este breve trabajo. Sus consejos de gran pedagogo son: hilar lento pero seguro. Es consciente de la dificultad de la lengua griega y no quiere precipitaciones en su estudio: «Festina lente»⁵⁵, *σπεῦδε βραδέως*», le había dicho Martí a Mayáns, recordándole aquella máxima muy corriente en boca del emperador Augusto. Porque antes de dedicarse al timón, le comentaba, hay que comenzar por ser remero⁵⁶.

Así lo comprendió Pérez Bayer, que años más tarde había conseguido la meta propuesta. Pues en 1767, justo cuando Mayáns elabora su Plan de estudios para las universidades, Pérez Bayer⁵⁷ le escribe diciéndole que estaba plenamente entregado a la traducción de inéditos griegos, entre ellos San Juan Crisóstomo, San Basilio, Gregorio Niseno, Libanio, León Acrideno, etc. Mucho debió progresar Pérez Bayer en el conocimiento de la lengua griega para ganarse el juicio favorable de Mayáns de que era uno de los más informados de la lengua griega⁵⁸. Entre los pocos que merecieron este juicio de Mayáns se hallaba también Miñana⁵⁹.

Hemos llegado al final de nuestro propósito. Sólo hemos pretendido subrayar un aspecto, que si bien no es el que más gloria ha dado a Mayáns, sí fue, al menos, el más trascendental para los estudios clásicos en el momento crítico en que éstos necesitaban un denodado paladín para rescatarlos de la hostilidad de los ignorantes. Este paladín fue D. Gregorio Mayáns y Siscar. Respecto a la cota alcanzada en el conocimiento de la lengua griega por el

⁵⁴ Cf. Pérez Bayer a Mayáns, 29-7-1743.

⁵⁵ Cf. Martí a Mayáns, 9-5-1723, B. A. H. M. 14.

⁵⁶ La cita responde en su contexto a unos versos de *Los Caballeros de Aristófanes*: ἐρέτην χρῆναι πρῶτα γενέσθαι πρὶν πηδάλιοις ἐπιχειρεῖν... Cf. Aristóf. *Cab.* 542-544.

⁵⁷ Cf. Pérez Bayer a Mayáns, 28-11-1767, B. A. H. M. 47.

⁵⁸ Cf. Mayáns a Pérez Bayer, 3-5-1762, B. A. H. M. 163. En esta carta Mayáns dice: «Yo celebro generalmente los hijos i maestros que nuestra Universidad ha tenido; i quienes son los que han sabido griego sino Martí, Miñana i Vm.?».

⁵⁹ Cf. *ibidem*.

sabio español, no podemos concluir, en concreto y categóricamente, por las razones aducidas. Ello no obsta para que confesemos nuestro personal convencimiento de que D. Gregorio entendía la lengua griega a la perfección. Porque, si falta una labor escrita que justifique este aserto, otros aspectos analizados de su labor general apuntan a la certeza de nuestra creencia.

Pero, sobre todo, es innegable la trascendencia de su actitud para la recuperación de los estudios clásicos y del griego en particular. Es innegable también su apostolado en pro de la cultura clásica desde su dimensión de humanista y el ejercicio de su palestra como pedagogo en la enseñanza del griego, para salvar así la cadena continua de helenistas que, luchando en medio de los embates y zozobra en que siempre han estado estos estudios en nuestro país, enlazan con nuestros días⁶⁰. La enorme cantidad de referencias, anécdotas, citas, etc. y la propia confesión de D. Gregorio sobre el conocimiento de las obras y autores griegos, es algo que no se puede improvisar en un día, sino el fruto resignado y paciente del que entrega su vida día a día a este estudio donde está la fontal explicación de nuestra idiosincrasia occidental.

Es probable que nuevas investigaciones sobre el sabio valenciano den felizmente con interesantes hallazgos, entre sus legajos, que arrojen más luz sobre esta faceta. Así lo esperamos y deseamos vivamente en aras de la justicia y de la ciencia. Pero ello no obsta para que, con todos los merecimientos, los amantes de la cultura clásica rindamos el homenaje de nuestra devoción al gran sabio que fue D. Gregorio Mayáns y Siscar.

J. A. MARTÍNEZ CONESA

⁶⁰ Cf. Pérez Bayer a Mayáns, 27-3-1757, B. A. H. M. 83. Dice así: «Yo tengo aquí un muchachito de Salamanca en colegio de edad de 13 años ya gramático y con principios de griego, el qual si Dios me da salud cultivará este estudio y quando yo por mí no pueda, fungar vice cotis».